

Ignacio Grajales-Alonso^{1a}, Luis Miguel Márquez-Valdez^{1b}, Ericay Berenice Martínez-Ramos^{1c}, Elizabeth Cortés-Bohórquez^{1d},
Francisco Ramiro Ordaz-Zurita^{1e}

¹Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca, Universidad de la Sierra Sur, Licenciatura en Enfermería. Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, México

ORCID

0000-0002-9993-5919^a
0000-0003-3202-9337^b
0000-0001-8118-1023^c
0000-0003-2855-7196^d
0000-0001-5292-1395^e

Palabras clave:

Rendimiento Académico
Estudiantes
Enfermería

Keywords:

Academic Performance
Students
Nursing

Correspondencia:

Ignacio Grajales Alonso
Correo electrónico:
nacho7774@hotmail.com
Teléfono:
951 284 5557
Fecha de recepción:
07/07/2021
Fecha de aceptación:
04/05/2022

Resumen

Introducción: la globalización ha impactado el ámbito educativo, por lo que las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de generar en los alumnos destrezas, habilidades y conocimientos que faciliten el proceso de aprendizaje para mejorar y mantener un rendimiento académico eficiente.

Objetivo: describir el rendimiento académico desde la perspectiva de los estudiantes de noveno semestre de la Licenciatura en Enfermería de una institución pública del estado de Oaxaca, México.

Metodología: el diseño del estudio fue descriptivo transversal. La muestra fue de 159 estudiantes, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error del 5%. El muestreo fue probabilístico aleatorio simple. Para la medición del rendimiento académico se aplicó la Escala MEDMAR. La ética del estudio consideró la declaración de Helsinki. El análisis de los datos se procesó a través del programa SPSS, versión 22, y Microsoft Excel Office 10. Para el análisis de los datos se utilizó la estadística descriptiva. La confiabilidad del instrumento reportó un alfa de Cronbach de 0.9.

Resultados: los estudiantes percibieron el rendimiento académico como bueno (12.6%) y muy bueno (87.4%). En las variables contextuales se observó en un 74.4% como muy bueno. Para las variables propias del estudiante se percibió un 85.5% en calidad de muy bueno.

Conclusión: las evidencias encontradas apuntan a que los estudiantes perciben el rendimiento académico de manera positiva.

Abstract

Introduction: Globalization has had an impact on the educational field, which is why higher education institutions have the responsibility of generating skills, abilities and knowledge in students that facilitate the learning process to improve and maintain an efficient academic performance.

Objective: To describe the academic performance from the perspective of the students of the ninth semester of the Bachelor of Science in Nursing of a public institution of the state of Oaxaca.

Methodology: The study design was descriptive, cross-sectional. The sample consisted of 159 students, with a confidence level of 95% and a margin of error of 5%. The sampling was simple random. To measure academic performance, the MEDMAR Scale was applied. The ethics of the study considered the Declaration of Helsinki. The data analysis was processed through the Statistical Package for Social Sciences, version 22, and Microsoft Excel Office 10. Descriptive statistics were used for data analysis. The reliability of the instrument reported a Cronbach's alpha of 0.9

Results: Students perceived the academic performance as good (12.6%) and very good (87.4%). In contextual variables, it was observed in 74.4% as very good. For the student's own variables, 85.5% were perceived as very good.

Conclusion: The evidence found indicates that students perceive academic performance in a positive way.

Introducción

Los efectos de la globalización han impactado en el contexto educativo, por lo que la formación universitaria tiene el propósito y compromiso de generar en los alumnos destrezas, habilidades y conocimientos propios de su profesión.¹ En este sentido, la labor académica de las organizaciones educativas la representa el desempeño académico de la población estudiantil. Este componente es uno de los principales indicadores de calidad para las instituciones educativas en sus distintos niveles.² Pese a ello, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)³ reportó que en México los niveles de logro educativo están entre los más bajos de la región, lo cual queda evidenciado por una proporción carente de adultos (25-64 años) con un título de educación superior (17%), la cual es una cifra muy inferior al promedio de la OCDE (37%) y está por debajo de Chile, Colombia y Costa Rica con un 23%, y de Argentina con 21%.

Aunado a lo anterior, se han encontrado dentro del contexto educativo estadísticas de reprobación y rezago.¹ Por ello, las instituciones de educación superior (IES) en los marcos sociales actuales y en cualquier sistema educativo, deben comprometerse a establecer estrategias para que los estudiantes tengan un buen rendimiento académico (RA) y finalicen con éxito la educación, a fin de responder adecuadamente a las exigencias dentro del entorno laboral y el desarrollo futuro del país.⁴

Teóricamente se ha estudiado esta posibilidad y al respecto Baumann y Hamin (2011), citados por Hernández,⁵ argumentan que el RA está relacionado con el recurso humano y es un elemento determinante en el crecimiento económico; afirman, asimismo, que está implícito en la competitividad y la calidad de la educación superior.

Ante estos argumentos, se puede vislumbrar que el RA está directamente apegado a dos elementos que interactúan mutua y continuamente. Por un lado se encuentran las IES que tienen la obligación de brindar una formación de calidad por medio de los docentes y de ciertas características propias de las instituciones; por el otro lado está el estudiante, quien es el recurso más importante del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que cuenta con los argumentos necesarios que garanticen una calidad educativa.⁵ Es así que el estudio del RA es ineludible para la educación superior, además de que hay que considerarlo como indicador de la calidad educativa en la enseñanza universitaria.⁶ En los últimos años los expertos en la temática han incrementado las contribuciones

teóricas, metodológicas y los trabajos empíricos en esta materia con el objetivo de determinar las causas del RA de los estudiantes.⁷ Sin embargo, estudiar el RA no es una tarea fácil, dado que tiene un carácter complejo y multidimensional, ante el cual se han identificado distintas variables que intentan explicarlo.^{8,9} En el estado del arte se encuentran vastas conceptualizaciones de este fenómeno. La instancia más aceptada ha sido la de una evaluación numérica, la cual se expresa a través de un examen, con lo que se justifica que el RA se puede medir observando los resultados numéricos que pueden ser positivos, regulares o negativos de acuerdo con una escala. Otros estudios lo han visualizado de una manera más amplia, en la cual se pueden examinar nociones como socialización del alumno, relaciones escolares, entre otros elementos, lo que lo hace más complejo de abordar.¹⁰

En relación con la evaluación en números, Tejedor (1998), citado por Grasso,¹¹ entiende el RA como “la calificación promedio que se obtiene en el periodo académico en que cada alumno haya cursado, y sostiene que esta es la forma más operativa de describir los resultados”.

Asimismo, Bolaños (2018), citado por Tacilla,¹² lo define como “el promedio de las notas finales y el porcentaje de aprobación de un curso o grupo de cursos”.

Torres y Rodríguez (2006), citados por Lamas,¹³ definen el RA como “el nivel de conocimiento demostrado en un área o materia medido por el promedio escolar”. Jiménez (2000), citado por Chong-González,¹⁴ postula que “es un nivel de conocimientos demostrado en un área o materia, por lo que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación”.

Desde una concepción más cualitativa, Cartagena (2008), citado por Barreto y Álvarez,¹⁰ señala que el RA conlleva “cambios en el aspecto cognoscitivo que involucran a un conjunto de hábitos, destrezas, habilidades, actitudes, aspiraciones, ideales e intereses que surgen en la dinámica de los alumnos junto a los maestros y autoridades educativas”.

Benítez, Giménez y Osicka (2000), citados por Rodríguez y Madrigal,¹ lo conciben como “un problema multifactorial en el que pueden intervenir diversas variables, entre ellas: la práctica docente, tipo de asignatura, entorno familiar, apoyo institucional, motivación, entre otras”. Limaico y Velasco¹⁵ lo enmarcan como:

el conjunto de transformaciones que se experimenta a través del proceso enseñanza aprendizaje que se manifiesta en el crecimiento y enriquecimiento de la personalidad,

es decir, un proceso no solo de aspecto cognoscitivo sino también en las habilidades, destrezas, aptitudes, ideales e inquietudes, donde intervienen aspectos individuales, familiares y sociales.

Chaparro Caso-López *et al.*¹⁶ mencionan que el nivel socioeconómico guarda una estrecha relación con la cultura familiar, pues se ha visto que este último tiene un mayor poder explicativo sobre el logro académico. Suleman *et al.* (2012), citados por Chaparro Caso-López *et al.*¹⁶ mostraron que los estudiantes que tienen mejores puntuaciones académicas tienen padres con altos ingresos económicos y con mayores niveles educativos.

Cavallo *et al.*¹⁷ hablan respecto al perfil escolar y se refieren específicamente al RA previo a la universidad al hacer alusión al nivel de conocimiento y el pronóstico sobre el desarrollo futuro de los estudios. Asimismo, Ausubel menciona que el aprendizaje significativo se alcanza en la medida en que el alumno pueda relacionar los nuevos conocimientos con los saberes preexistentes en su estructura cognitiva. Por consiguiente, se encuentran los factores propios de la institución, como los pedagógicos, entre otros.

Es así que para estudiar el RA se deben considerar diversas variables para su operacionalización y no solo a partir del enfoque de un dato numérico o promedio. Existen modelos teóricos que han abordado su estudio. Fullana (1996), citado por Medina-Gual y Martell-Ibarra,¹⁸ incluye variables que pueden ser prevenidas por medio de una intervención desde la escuela y que se relacionan entre sí; considera al alumno como agente activo en el proceso de enseñanza aprendizaje. Estas variables pueden repercutir en el riesgo de fracaso escolar. De esa manera distingue tres tipos de variables: 1) centradas en las características del alumno (habilidades sociales, personalidad, proceso de aprendizaje, etcétera); 2) sociofamiliares con dos subgrupos: estructurales (datos demográficos no modificables) y dinámicas (susceptibles de modificación); y 3) de contexto (de índole escolar, del ambiente de aprendizaje, relativas al docente).

Vargas (2002), citado por Medina-Gual y Martell-Ibarra,¹⁸ compila las siguientes variables: 1) los predictores: datos biográficos (personales o circunstanciales), el rendimiento académico (variables propias del estudiante) y 2) la inteligencia (aptitudes, funciones mentales y personalidad).

Sin embargo, el referente teórico que guió el presente estudio fue el trabajo realizado por Medina-Gual y Martell-Ibarra,¹⁸ quienes hacen énfasis en otras variables para

concebir el RA, como, por ejemplo, reprobar el curso, sentir fracaso, la fragilidad de las adquisiciones derivadas del aprendizaje, las atracciones culturales, la carencia intelectual, la inteligencia emocional, el desarrollo dispar de las inteligencias múltiples, las diferencias propias de un individuo a otro, la familia, las instituciones educativas, la adaptación al modelo pedagógico y relaciones sociales. Lo anterior otorga la pauta para ampliar la concepción del RA. Por lo tanto, a partir de la revisión y síntesis de los modelos teóricos ya mencionados de Medina-Gual y Martell-Ibarra,¹⁸ se agruparon los factores que pueden incidir en el RA en dos dimensiones: la primera se refiere a las variables contextuales cuyos indicadores son contextos familiares, escolares y sociales o demográficos; la segunda establece variables propias del estudiante que abarcan los indicadores de personalidad, perfil humano y perfil escolar. La importancia de este abordaje reside en la información verídica que proporciona el estudiante, ya que lo hace desde su propia perspectiva. La psicología¹⁹ moderna concibe a la percepción “como el conjunto de procesos y actividades relacionados con el estímulo que alcanzan los sentidos que se obtienen del mundo que nos rodea, acciones propias y de los demás, y de la conciencia”.

Jaramillo *et al.*²⁰ realizaron un estudio para determinar la influencia de los factores escolares que intervienen en el RA de los alumnos de la carrera de enfermería. Encontraron que el profesor, al poseer una formación sólida, influyó en un 89%, y las instalaciones en un 58%, pues tienen laboratorios adecuados para el aprendizaje.

En su estudio sobre RA en universitarios, Chong-González¹⁴ destacó que en el contexto familiar el 61% de los alumnos afirmaron que sus relaciones familiares eran buenas, 28% excelentes, 10% regulares y 1% malas. En cuanto a los factores del contexto académico, consideraron propicio su aprovechamiento a raíz de la preparación de los profesores (45%), sus ganas de superarse (39%), las actividades extracurriculares (11%) y mantener relaciones familiares sanas (5%). El autor concluyó que el 95% percibe que su familia lo apoya en sus estudios.

Esparza *et al.*⁶ valoraron los “Factores de rendimiento académico en estudiantes universitarios”. En relación con lo económico, el 82% se financiaron mediante recursos económicos de sus padres. Sobre los aspectos escolares, el 71% manifestaron que estaban de acuerdo en que los docentes se encuentran preparados y actualizados. El 48% estaban totalmente de acuerdo con las estrategias de enseñanza aplicadas por el docente en las aulas. Un 76% aprobó que los medios tecnológicos son recursos de apo-

yo para el dictado de asignaturas. Además, mencionaron que la calidad de las relaciones con sus familiares es excelente (41%) y buena (49%). Entre los factores personales, 39% de los estudiantes dedican entre tres y cinco horas al estudio luego de recibir las clases normales, 37% entre una y dos horas, y 45% de los estudiantes considera que la preparación de los profesores es el componente más importante, seguido de las ganas de superación personal (24%). Concluyeron que los factores socioeconómicos (30%), los factores escolares o académicos (23%) y los factores personales (22%) inciden en el RA.

Bajo este contexto educativo, el profesional de enfermería puede contribuir desde el rol de docente en el progreso académico del estudiante por medio de una formación disciplinar integral que incentive su RA, con lo que propicie una transformación significativa en su perfil profesional.²⁰

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación fue describir el rendimiento académico desde la perspectiva de los estudiantes de noveno semestre de ambos sexos de la Licenciatura en Enfermería de una universidad pública del estado de Oaxaca.

Metodología

El diseño del estudio fue descriptivo de alcance transversal. La población de estudio fueron los alumnos de noveno semestre de la Licenciatura en Enfermería de una universidad pública del estado de Oaxaca. Se incluyeron aquellos estudiantes que desearon participar y firmaron el consentimiento informado. La muestra inicial fue de 199 alumnos y se estableció por medio de la fórmula de poblaciones finitas con un nivel de confianza de 95% y un margen de error del 5%; sin embargo, por criterios de eliminación participaron solo 159 alumnos. El muestreo fue probabilístico aleatorio simple. El contexto educativo fue de tiempo completo con una duración de estudios de seis años. Además de las clases, los alumnos también tomaban horas obligatorias de biblioteca, lectura, asesoría, tutoría y sala de cómputo (una hora diaria).²¹ Asimismo, las planeaciones académicas eran extensas para garantizar la adquisición de conocimientos propios del área de conocimiento.²²

Para establecer la percepción del rendimiento académico por parte del estudiante se aplicó la Escala MED-MAR en su tercera versión, la cual consta de 51 reactivos con respuestas tipo Likert de cinco puntos (0 = Totalmente en desacuerdo; 1 = En desacuerdo; 2 = Ni en des-

acuerdo ni de acuerdo; 3 = De acuerdo; 4 = Totalmente de acuerdo). El rango de la escala es de 0 a 204. Está dividida en dos apartados, el primero abarca datos demográficos del estudiante (sexo, edad, lugar de hermano que ocupa, parejas en el último año y promedio escolar); el segundo contempla dos dimensiones y cada una integra dos indicadores distribuidos de la siguiente manera: 1) la dimensión de variables contextuales, la cual contempla indicadores de factores familiares (reactivos 49 al 51) y escolares (reactivos 1 al 9), y 2) la dimensión de variables propias del estudiante, que contiene indicadores de personalidad/perfil humano (reactivos 30 al 48) y perfil escolar (reactivos 10 al 29). La evaluación de cada uno de los indicadores se determinó por medio de los índices estadísticos, en una escala de 1 a 100, en la que de 1 fue 25 deficiente; de 26 a 50, bueno; de 51 a 75, muy bueno, y de 76 a 100, excelente. Asimismo, la variable general de rendimiento académico se calificó como a menor puntaje menor rendimiento académico.²³ La confiabilidad del instrumento reportó un alfa de Cronbach de 0.9. La recolección de la información se realizó en las instalaciones del campus por parte de los investigadores, quienes proporcionaron a los participantes un instrumento autoaplicable y permanecieron hasta el final por cualquier duda que se presentara. La ética del estudio consideró la Declaración de Helsinki para garantizar la confidencialidad de los datos obtenidos por medio de la firma de un consentimiento informado con el que los participantes accedieron de manera voluntaria.²⁴ Igualmente se tomó en cuenta lo dispuesto en el Reglamento de la Ley General de Salud, Título Quinto, Capítulo V, Fracción I, donde se establece que los estudiantes pueden retirarse del estudio cuando lo decidan sin afectar su situación escolar, o sin que haya sanciones impuestas por alguna autoridad, además de la Fracción II, que especifica que los resultados no serán utilizados en perjuicio de los estudiantes.²⁵ El presente proyecto está debidamente registrado ante el Instituto de Investigación Sobre la Salud Pública de la institución, con clave IISSP/ECA/03/2016. El análisis de los datos se procesó con el paquete estadístico SPSS, versión 22²⁶ y Microsoft Excel, del Office 10. Para el análisis estadístico de los datos se consideraron medidas de tendencia central (media y mediana) de dispersión (desviación estándar) y de posición (cuartiles) para las variables cuantitativas. Las variables cualitativas se trataron con frecuencias y proporciones.

Resultados

La muestra estuvo conformada por 159 participantes, de los cuales el 79.9% fueron mujeres y el 20.1%, hombres. La media de la edad fue de 22.82 años (desviación estándar [DE] = 1.52; máximo [max] = 35, mínimo [min] = 21). En relación con el lugar de hermanos que ocupa en el entorno familiar, se obtuvo una mediana de 2.00 (Q1 = 1, Q3 = 4) y el número de hermanos que ocupa una mediana de 4.00 (Q1 = 3 Q2 = 5). La calificación media lograda por los estudiantes fue de 7.58 (DE = 0.645, max = 9; min = 6). Con base en el número de parejas durante el último año, sobresalió el 62.3% con solo una. Los estudiantes percibieron el RA como bueno (12.6%) y muy bueno (87.4%). El análisis para la dimensión de variables contextuales se observó en un 22.6% (36) como bueno, muy bueno 70.4% (112) y excelente 6.9% (11). Para la dimensión de variables propias del estudiante se percibió con un 13.8% (22) en calidad de bueno, el 85.5% (136) muy bueno y un 0.6% (1) de manera excelente.

Con respecto a los resultados de los indicadores de factores familiares y factores escolares que forman parte de la dimensión de variables contextuales resaltan algunas percepciones deficientes que recaen más en los factores escolares. Sin embargo, tanto los factores familiares como los escolares son percibidos de manera positiva para el RA, como se muestra en el cuadro I.

Los resultados de los indicadores de personalidad/perfil humano y perfil escolar que se incluyen en la dimensión de variables propias del estudiante revelaron que la población de estudio se percibe con un adecuado perfil humano, como rasgo de su personalidad, y con un perfil vocacional apto para su carrera de formación, como se plasma en el cuadro II.

Cuadro I Clasificación del indicador de factores familiares y escolares

Clasificación	Variables contextuales			
	Factores familiares		Factores escolares	
	n	%	n	%
Deficiente	4	2.5	1	.6
Bueno	19	11.9	71	44.7
Muy bueno	56	35.2	83	52.2
Excelente	80	50.3	4	2.5
Totales	159	100	159	100

Fuente: instrumento aplicado MEDMAR sobre variables contextuales, 2019

Cuadro II Clasificación del indicador de factores personalidad/perfil humano y perfil escolar

Clasificación	Variables propias del estudiante			
	Personalidad/perfil humano		Perfil escolar	
	n	%	n	%
Bueno	13	8.2	92	57.9
Muy bueno	119	74.8	67	42.1
Excelente	27	17.0		
Total	159	100	159	100

Fuente: instrumento aplicado MEDMAR sobre variables propias del estudiante, 2019

También se realizaron índices de 0 a 100 en relación con las medias de percepción del RA, donde resalta un RA muy aceptable de acuerdo con las variables contextuales y propias del estudiante. Los datos se presentan en el cuadro III.

Cuadro III Clasificación de medias e indicadores

Dimensiones/indicadores	Promedios	DE
Variables contextuales	59.24	10.604
Familiares	77.20	19.965
Escolares	53.30	11.763
Variables propias del estudiante	57.64	6.725
Personalidad	66.29	10.365
Perfil escolar	49.43	7.087

DE: desviación estándar

Fuente: instrumento aplicado MEDMAR sobre rendimiento académico, 2019

Discusión

El objetivo del presente estudio fue describir el rendimiento académico desde la perspectiva de los estudiantes de noveno semestre de la Licenciatura en Enfermería de una institución pública del estado de Oaxaca. Para fines de la discusión se trató de contrastar de manera generalizada las dimensiones de este estudio por la complejidad del manejo de los indicadores de cada una de estas y del abordaje del RA. Los resultados obtenidos evidencian un RA percibido de manera aceptable dentro de las dimensiones contextuales y propias del estudiante. Es necesario ampliar algunos aspectos relevantes que integran cada una de las dos dimensiones para poder

apelar a una explicación más concreta y clara de los elementos que conforman el RA. Es así que la dimensión contextual abarca el contexto familiar y contempla la salud de los padres, su formación y la integración familiar. El otro elemento es el contexto escolar, el cual involucra al docente y sus cualidades, experiencia, aptitud, conocimiento, valores, expectativas y desempeño. Además, el plan de estudios, la didáctica y el sistema de evaluación. Y también se consideran las características propias de la institución educativa, como el tamaño, recursos, servicios, infraestructura, localización, clima institucional y tipo de educación.

En este abordaje, los estudiantes perciben el contexto familiar como muy bueno (35.2%) y excelente (50.3%), resultado que concuerda con el de Chong-González,¹⁴ quien encontró que el 95% percibe que su familia los apoya en sus estudios y que esta situación los impulsa a tener mejores perspectivas de vida, lo que se ve reflejado en un mejor rendimiento escolar. Asimismo, Soza-Mora² plasma que un sistema familiar en el que existen buenas relaciones familiares, comunicación entre padres e hijos y se satisfacen las necesidades emocionales favorece un entorno para desarrollo de habilidades y destrezas que ayudarán al estudiante a proyectar un buen RA dentro del contexto escolar. A decir de estas similitudes Abarca, Gómez y Cobarruvias²⁷ argumentan que la educación empieza desde el hogar, que es donde se enseñan valores como la responsabilidad, la honestidad y la humildad antes de llegar al nivel superior. Con estos contrastes se puede afirmar que la percepción del contexto familiar es determinante para el RA y que posiblemente exista una integración y salud familiar, e incluso apoyo afectivo, a pesar de que estos estudios fueron aplicados en diferente nivel educativo.

Estos mismos autores califican el contexto escolar como muy bueno (52.2%) y bueno (44.7%), datos similares a los encontrados por Sánchez,²⁸ quien concluye que los factores institucionales de manera general explican el rendimiento académico en un (62.2%). Chong-González¹⁴ encontró que la preparación de los profesores (45%) y las ganas de superarse (39%) influyen en el RA estudiantil. Estas similitudes hacen denotar el valor, el esfuerzo y el compromiso que tienen las instituciones académicas para la formación profesional. Por otro lado, se infiere que las instituciones educativas están cumpliendo con la gran responsabilidad de establecer modelos educativos, planes de estudios, adecuada infraestructura, climas organizacionales, entre otros aspectos, que contribuyan en incentivar el RA.

Se puede identificar en este estudio que el contexto familiar y el escolar percibidos por el alumnado son relevantes para su RA; sin embargo, al visualizar el promedio estadístico en este trabajo, cobra una mayor relevancia el contexto familiar (77.20). Este hallazgo tiene una similitud con el de Chaparro Caso-López *et al.*,¹⁶ quienes demostraron que el apoyo familiar en el estudio y para la realización de tareas otorga un alto rendimiento escolar. En este sentido, el interés de los padres por conocer los resultados escolares es un indicador de que están pendientes del desempeño escolar de sus hijos. De igual manera se encontró una diferencia con el estudio de Monteagudo-Ortega *et al.*,²⁹ quienes encontraron que el contexto escolar (73%) fue de mayor influencia que el familiar (34%). Chaparro Caso-López *et al.*¹⁶ argumentan que la falta de socialización académica e involucramiento en casa por parte de los padres podría llevar a los hijos a un fracaso académico. Sin embargo, para este trabajo las diferencias entre variables familiares y escolares fueron mínimas.

En relación con la dimensión de variables propias del estudiante, se enfatizan dos aspectos. El primero es la personalidad/perfil humano, que abarca características actitudinales como el autoconcepto, autoestima, depresión, histeria, paranoia, esquizofrenia, manía, sociabilidad y algunos rasgos del estudiante como salud física, expresión física, limpieza personal, manera de relacionarse, educación, cooperación, sinceridad, seguridad, estabilidad escolar, responsabilidad, motivación, hábitos de estudio, liderazgo, autocrítica, iniciativa, etcétera. El segundo elemento es el perfil escolar, en el cual intervienen las actitudes de interés hacia la escuela, becas, herramientas para el aprendizaje, aspectos emocionales, habilidades académicas y dificultades relacionadas con la vocación.

Para este estudio, en la dimensión propia del estudiante sobresalió el indicador de personalidad/perfil humano como muy bueno (74.8%). El resultado coincide con el de Hernández-Herrera,⁵ quien reportó que los indicadores sobresalientes fueron la responsabilidad (85%), el interés por las materias (90%), la satisfacción por la carrera (87%) y asistir siempre a sus clases (92%). El estudio de Abarca, Gómez y Cobarruvias²⁷ refiere información similar y precisa que las técnicas y hábitos de estudio otorgan resultados académicos satisfactorios y aprendizaje significativo.

Dentro del perfil escolar la percepción del estudiante fue buena (57.9%). Este resultado concuerda con Abarca, Gómez y Cobarruvias,²⁷ quienes enfatizan que las habilidades académicas van encaminadas a poder tomar

decisiones y que además son adquiridas por una buena disciplina. Si observamos estos resultados, podemos inferir que el estudiante tiene un firme compromiso para responder a las actividades institucionales que tienen que ver directamente con su formación profesional. Como ejemplo, se explica que el estudiante de la universidad en donde se llevó a cabo este estudio se ha adaptado a un sistema de universidad de tiempo completo, en el que existe una rigidez en horarios y actividades obligatorias que de alguna manera han contribuido con dicha disciplina.

Las evidencias encontradas apuntan a que los estudiantes universitarios de esta universidad pública perciben el RA de manera positiva. Esto refleja un escenario ideal para que el estudiante logre ese compromiso que tiene con su profesión y consigo mismo. Además, es un reflejo de que a futuro podrá responder a las exigencias de su disciplina y al contexto laboral. De cumplirse estos supuestos, se estará contribuyendo a reducir los señalamientos que hace la OCDE³ para México en materia de educación, que establece que los niveles de logro educativo están entre los más bajos de la región y por parte de las instituciones se logrará erradicar el bajo RA para evitar a toda costa indicadores negativos como deserción escolar,

desigualdad educativa, reprobación, baja calidad formativa, por mencionar algunos.

Por último, al igual que otros trabajos teóricos, se resalta el hecho de que abordar el rendimiento académico tiene su complejidad, debido a que es un concepto muy amplio y que contiene múltiples indicadores y variables para explicarlo. Por lo tanto, una de las limitaciones de este estudio fue abordarlo de manera general en cuanto a la operacionalización de sus indicadores; por ello, se recomienda retomar este estudio a manera de que se describa más ampliamente cada uno de los indicadores contenidos en sus dimensiones.

Conclusión

Se concluye que el RA es percibido de manera aceptable y sobresale el contexto familiar y el perfil personalidad/perfil humano como principales factores de influencia para un notable RA. Sin embargo, se reconoce que las características de la institución son percibidas plausiblemente, es decir, el estudiante reconoce que las condiciones que viven en este contexto han sido claves para su buen desempeño escolar.

Referencias

- Rodríguez-Pérez I, Madrigal-Arroyo A. Rendimiento académico y estrategias de aprendizaje. *Rev Doc Inv Edu.* 2016;2(6):26-34. Disponible en: https://www.ecorfan.org/spain/researchjournals/Docencia_e_Investigacion_Educativa/vol2num6/Revista_de_Docencia_e_Investigacion_Educativa_V2_N6_4.pdf
- Soza-Mora SE. Factores asociados a la calidad del rendimiento académico de estudiantes en la educación superior. *Rev Cien Salud Edu Med.* 2021;3(3):36-43. Disponible en: <https://revistacienciasmedicas.unan.edu.ni/index.php/rcsem/article/view/79/59>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. Higher Education in Mexico: Labour Market Relevance and Outcomes, Higher Education. OECD Publishing; 2019. Disponible en: <https://www.oecd.org/fr/publications/higher-education-in-mexico-9789264309432-en.htm>
- Rodríguez-Rodríguez D, Guzmán-Rosquete R. Rendimiento académico y factores sociofamiliares de riesgo. Variables personales que moderan su influencia. *Perf Edu.* 2019;11(64):118-34. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v41n164/0185-2698-peredu-41-164-118.pdf>
- Hernández-Herrera CA. Diagnóstico del rendimiento académico de estudiantes de una escuela de educación superior en México. *Rev Complutense Edu.* 2016;27(3):1369-88. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/48551/48839>
- Esparza-Paz F, Sánchez-Chávez R, Esparza-Zapata S, Esparza-Zapata E, Villacrés-Lara A. Factores de rendimiento académico en estudiantes universitarios, componentes de calidad de la educación superior. Estudio de caso Facultad de Administración de Empresas, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. *Rev Innov Edu.* 2020;22(33):46-61. Disponible en: <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/innovaciones/article/view/2893/4211>
- Mello-Román J, Hernández-Estrada A. Un estudio sobre el rendimiento académico en Matemáticas. *REDIE.* 2019;21:1-10. Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2090/1797>
- Morales-Sánchez LA, Morales-Sánchez V, Holguín-Quiñones S. Rendimiento escolar. *Hum Tecn Cienc.* 2016;15:1-5. Disponible en: http://revistaelectronica-ipn.org/ResourcesFiles/Contenido/16/HUMANIDADES_16_000382.pdf
- Jiménez-Caballero JL, Camúñez-Ruiz JA, González-Rodríguez MR, Fuentes-Ruiz O. Factores determinantes del rendimiento académico universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Rev Innovar.* 2015;25(58):159-75. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/52440/52774>
- Barreto-Trujillo FJ, Álvarez-Bermúdez J. Clima escolar y rendimiento académico en estudiantes de preparatoria. Daena: J Int of Good Conscience. 2017;12(2):31-44. Disponible en: [http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12\(2\):31-44.pdf](http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12(2):31-44.pdf)
- Grasso-Imig P. Rendimiento académico: un recorrido conceptual que aproxima a una definición unificada para el ámbito superior. *Rev Edu.* 2020;11(20):87-102. Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4165/4128
- Tacilla-Cardenas I, Vásquez Villanueva S, Verde-Avalos EE, Colque-Díaz E. Rendimiento académico: universo muy complejo para

- el quehacer pedagógico. Muro de Investigación. 2020(2):53-65. Disponible en: <https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r-Muro-investigaion/article/view/1325/1662>
13. Lamas H. Sobre el rendimiento escolar. Propósitos y Representaciones. 2015;3(1):313-86. Disponible en: <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/74/152>
 14. Chong-González EG. Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Politécnica del Valle de Toluca. Rev Latino-Am de Estudios Edu. 2017;47(1):91-108. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27050422005>
 15. Limaico-Nieto CT, Velasco-Arellano MH. Factores que intervienen en el rendimiento académico de los estudiantes del primer nivel de Ingeniería Forestal de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo en la asignatura Matemática. 2020;5(2):226-49.
 16. Chaparro Caso-López AA, González-Barbera C, Caso-Niebla J. Familia y rendimiento académico: configuración de perfiles estudiantiles en secundaria. REDIE. 2016;18(1):53-68. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/774>
 17. Cavallo MA, Vázquez CM, Secreto MF, Ruiz LI, Escobar ME. Factores incidentes en el rendimiento académico desde la perspectiva de estudiantes de ciencias económicas. 2013. Disponible en: https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7561/Cavallo_Escobar_Factores%20incidentes%20en%20el%20rendimiento%20acad%C3%A9mico.pdf?sequence=3&isAllowed=y
 18. Medina-Gual L, Martell-Ibarra FM. Evaluación integral del rendimiento escolar en educación superior instrumentos de evaluación. México: Primera Reunión Internacional de Evaluación en Educación Media Superior y Superior. 2008:1-25. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/269635331_Evaluacion_integral_del_rendimiento_escolar_en_educacion_superior_un_instrumento_de_evaluacion
 19. Silva-Fhon J, Ramón Cordova S, Vergaray-Villanueva S, Palacios-Fhon V, Partezani-Rodrigues R. Percepción del paciente hospitalizado respecto a la atención de enfermería en un hospital público. Enf Univ. 2015;12(2):80-7. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/eu/v12n2/1665-7063-eu-12-02-00080.pdf>
 20. Jaramillo-Pérez DP, Pineda-Olvera J, Lara-Barrón AM. Factores escolares y rendimiento académico de estudiantes universitarios de enfermería. Rev Neur Enf. 2018;17(2):11-22. Disponible en: <https://revenferneuroenlinea.org.mx/index.php/enfermeria/article/view/262>
 21. Seara VM. Un nuevo modelo de Universidad. Universidades para el Desarrollo. 2.ª ed. Universidad Tecnológica de la Mixteca Huajuapán de León, Oaxaca; 2010.
 22. Plan de estudios de la Licenciatura en Enfermería. Miahuatlán, Oaxaca: Universidad de la Sierra Sur; 2018.
 23. Adicción a Redes Sociales y Rendimiento Académico en Estudiantes Universitarios. En: Salazar Peña MTL, Arrijo Morales G, Tenahua Quil I, de Ávila Arroyo ML, Morales Castillo FA, Martínez Reyes MC, et al. (ed.). Investigación de Enfermería en Adicciones y en el Cuidado en las Conductas de Salud y Estilos de Vida Saludable (35-50). Puebla, México: Ediciones La Biblioteca; 2017. pp. 35-50. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/354022850/Investigacion-de-Enfermeria-a-en-Adicciones-y-en-el-Cuidado-en-las-Conductas-de-Salud-y-Estilos-de-Vida-Saludable>
 24. Asociación Médica Mundial. Declaración de Helsinki. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. 2013;1-7. Disponible en: <http://www.redsamid.net/archivos/201606/2013-declaracion-helsinki-brasil.pdf?1>
 25. Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. México, Distrito Federal: Diario Oficial de la Federación; 6 de enero de 1987 (última reforma: 2 de abril de 2014). Disponible en: https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LGS_MIS.pdf
 26. Pallant J. SPSS Survival Manual (2a. ed.). Nueva York: McGraw-Hill; 2006.
 27. Abarca SM, Gómez-Pérez MT, Covarrubias-Venegas ML. Análisis de los factores que contribuyen al éxito académico en estudiantes universitarios: estudio de cuatro casos de la Universidad de Colima. Rev Int Edu Apren. 2015;3(2):125-36. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6424518>
 28. Sánchez-Ramírez LG, Solís-Tipian MA. Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. Centro Sur. Soc Scie Jour. 2021:226-45.
 29. Monteagudo-Ortega LD, Juárez-Juárez MG. Factores que inciden en el rendimiento académico de los alumnos de la ENMS Celaya del turno vespertino. Jóvenes en la Ciencia. Rev Divul Cient. 2018;4(1):2197-200. Disponible en: <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/2957>

Cómo citar este artículo/To reference this article:

Grajales-Alonso I, Márquez-Valdez LM, Martínez-Ramos EB, Cortés-Bohórquez E, Ordaz-Zurita FR. Rendimiento académico en estudiantes de enfermería de una universidad pública. Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc. 2022;30(3):60-7.